

## Literatura y filosofía

*Psalmo á Venus Cavallieri.*

Roberto de las Carreras es uno de los pocos escritores que en nuestro ambiente siente con intensidad el arte y maneja hábilmente el estilo. Poco comprendido entre nosotros; zaherido por la burguesía á quien sienta mal sus producciones vigorosas y valientes; inhibidas de todo bajo preconcepto utilitario, es un verdadero esteta en el más amplio sentido de esta palabra. El libro que nos ocupa y del cual es autor, es la mejor prueba de lo que dejamos afirmado. En todas las páginas que lo componen, de las Carreras no sólo ha hecho derroche de ese exquisito sentimiento que lo caracteriza como escritor, sino que también, en un desborde de majestuosas

metáforas nos hace evocar el pasado, ese pasado ya muerto, por cuyo reinado brega incansable y que hizo de la risueña Heliado, la región de la Belleza suprema, el reino de la luz, de la vida y de la alegría misma, imperecedera y siempre triunfante.

«Psalmo» no es un libro destinado á estudiar lo complejo de la vida moderna, las miserias y desigualdades sociales. Pertenece únicamente á lo que fué. Aunque expresión sincera de un entusiasmo idolátrico hacia una mujer que pasó triunfante por la ciudad divina, en una loca carrera de amor, es todo él una imprecación al pasado risueño que ya no volverá, porque en el presente se vive una vida mer-

cantilista y es el corazón una viscera y el placer una pasión que sólo el oro satisface. Saturado con los perfumes de las rosas de Amante, con cinamomo y mirra, sabe á mieles añejas y á pecados helénicos, pecados divinos, donde intervienen las carnes estremecidas por el deseo, los labios temblorosas por la fiebre de los besos y los senos palpitantes. Todo él respira amor, pero un amor sensual, como chispas de fuego de un deseo irreducible que extenua en las largas noches de insomnio. Es sencillamente, y para concretar todo su valor en unas pocas frases, hermosamente divino. En otro país que no fuera el nuestro, hubiera bastado la publicación de «Psalmos» para que el éxito coronara el esfuerzo del artista y de las Carreras recogiera la palma simbólica con que los antiguos sabían premiar al talento. Aquí, entre una turba de vociferadores de oficio y de im-

potentes cerebralmente, el libro será condenado y su autor verá acerbillada su reputación de artista que siente la belleza y sabe traducirla en párrafos que semejan block de mármol del péntico, por aquellos que nada han hecho y en los corrillos de café levantan y hunden reputaciones y talentos; «Psalmos», volvemos á repetirlo, no es para un ambiente como el nuestro, donde no existe criterio crítico ni menos aún facultades analíticas y donde cada cual se cree un Dios capaz de la concepción de nuevos mundos. Con todo, de las Carreras sabe con qué bueyes ara en el país y de qué manera debe tratarlos.

«Psalmos á Venus Cavallieri» es un verdadero libro de arte, una especie de cofre donde duermen el pasado sensual, lleno de vida y que brillará aunque se arroje todo el lodo de la envidia, por que tiene luz y méritos propios